

EL TELEGRAFO AMERICANO

DEL MIERCOLES 13 DE NOVIEMBRE DE 1811

Continuan los discursos del Americano.

Pero supongamos que nuestros hermanos de la Metrópoli llegasen á ser completamente subyugados; ¿correríamos por eso nosotros algun peligro de padecer la misma infausta suerte? Solo un ignorante estúpido, solo un insensato, solo un Hidalgo podrá decirlo así. Escuchemosle, y confundámosle. Luego que el Austria hubo aceptado su vergonzosa paz, y fué ocupada por el intruso Sevilla, sin disparar un cañonazo; no amenazó á las posesiones coloniales el mas evidente riesgo de ser arrebatadas de tan impetuoso y desecho torbellino; ¿No debimos todos los Americanos, en desempeño de la fé jurada, tomar luego una actitud guerrera, y ponernos en un respetable estado de defensa? ¿Habia otro modo de evitar una invasion de las Galos que el de prepararse á rechazarla con las armas? Los Europeos manteniendo el Reino indefenso; no han manifestado con esto mismo querer entregarlo al usurpador de la España?

Americanos ¿hai algo de substancia en toda esta algaravia? ¿todo este galimatias es otra cosa, que un tejido absurdo de falsedades y de disparates los mas groseros? Ya ha experimentado el mismo Hidalgo á costa suya, que el Reino no ha estado indefenso ni inerte. Sin traer un solo Regimiento de la Patria Madre, y sin quitar las guarniciones de los puntos que las necesitan, no han faltado al Gobierno veinte mil disciplinados, llenos de valor y lealtad, que baxo las ordenes de los mas intrepidos y experimentados gefes han dispersado ó derrotado pe-

lotones de centenares de miles de Insurgentes. Con la sola fuerza militar que hai en el Reino de pie fijo, que aun en tiempo de paz llega á mas de treinta mil hombres, sin contar con los auxilios de la generosa Inglaterra, ¿no estamos perfectamente defendidos contra qualesquiera ataques de afuera? Tal es de ventajosa nuestra situacion topografica, tan resguardados estamos por la misma naturaleza.

En efecto „ las costas de esta America, como dice un sabio Escritor Español, por el mar del Norte no presentan otro puerto que el de Vera Cruz bien defendido con su Castillo y fortificaciones, y sobre todo con la incomodidad de los muelles, que viniendo á su estacion, impiden la permanencia de una esquadra por mucho tiempo en aquellos parages. Por la parte del Súr no hai Nacion que pueda intentar una formal expedicion por los inmensos gastos, y tiempo que exigirá y por los inevitables riesgos á que se veria expuesta. Aun mas imposible es la invasion por la provincia de Texas, pues ademas de la inmensa distancia, no se podria pasar por unos pais tan intransitables, y faltos de toda subsistencia, principalmente escaseando en extremo el agua, de lo qual se convencerá facilmente el que lea los grandes peligros trabajos que padeci6 Mr. Pagés para hacer este viage, porque si á un individuo fué tan difícil, para un Ejército seria imposible“.

Pero si los Europeos radicados, ó empleados en esta America han sido los mas violentos enemigos del opresor de la España; si no han tratado jamas de someterse á yugo tan infame, como con el mayor descaro é impudencia se atrevió á fingir el vil calumniador; toda la conducta de este no está publicando á gritos que él se halla manchado con el negro borron que ha pretendido echar sobre los fieles, é incorruptibles Europeos?

Es público, es notorio que el rebelde Cura de Dolores mantuvo por espacio de ocho dias la mas escreeha y criminal correspondencia con el Emisario Frances D' Almivár, á quien hospedó, y obsequió en su misma casa, en su transito para la capital de Nue-

51
va España. Nadie duda ya á la sazón que se han interceptado papeles en lengua francesa, *minutas*, *planes*, é instrucciones mui parecidas á las que el Corso dió á sus satélites para la invasión de la Madre Patria. Tan satisfechos estaban los infernales franceses de la conmoción que sus viles agentes habían de causar en America, que anticiparon algunos dias su noticia, dando por sentado en los papeles de Madrid del mes pasado de Agosto, haberse excitado en ella una gran revolucion. Americanos, tal ha sido la conducta negra y alevosa del intrigante Apóstata vendido á los Napoleones, que tomando en sus sucios y abominables labios el nombre adorado de FERNANDO, y fingiéndose vengador de sus agravios, ha sido su mas cruel, é implacable enemigo, tratando de robarle la parte mas preciosa de sus dilatados é inmensos Dominios.

Indios, Castas, Americanos de todas clases, tan dociles por vuestro caracter y tan susceptibles de cualesquiera impresiones; como habeis sido victimas de vuestra ciega credulidad!; como os ha engañado este perfido! El fingió pretender la libertad del pueblo Americano, quando mas empeñado se hallaba en forjarle sus cadenas. El aspiró á la tiranía sin disimulo, ni reboso. Lexos de afectar alguna popularidad en su trato; que desmedido orgullo! que espíritu tan dominante, y tan enemigo de toda complacencia! que caracter tan feroz, tan absoluto é imperioso! Los déspotas del Asia son menos duros con sus esclavos. El se arrogó luego el título de *Alteza Serenísima*, levantó guardias de Corps, consintió que hasta los mismos Eclesiásticos le hablasen de rodillas, y con la cabeza descubierta. Pero gracias á los valientes de Calderon y Urepetiro, que nos han salvado. A ellos les debemos el poder respirar en paz, y dilatar nuestros corazones. Nuestros nietos pronunciarán con respeto y con ternura sus nombres inmortales.

Se continuará.

SOBRE REGENTES.

Los rumores que han corrido del nombramiento de *Regente* por la América me obligan á manifestar al público, interesado en la buena elección, que he advertido no han sonado entre los que se dicen propuestos los nombres de tres individuos de la Nueva España que sin duda son los mas á proposito por todas circunstancias: diré en breve la de cada uno de ellos.

El Marques de San Miguel de Aguayo Gentil hombre de Cámara de S. M., caballero del orden de Carlos tercero, Comandante del primer batallón de voluntarios de *Fernando septimo* en México, es uno de los mejores patriotas Americanos que se conocen en Nueva España; ha desempeñado cargos de Republica y Comisiones arduas. Es uno de los hombres mas poderosos en bienes raices: está querido de todos Generalmente.

El Mariscal de Castilla, Marques de Ciria, Teniente Coronel de Milicias es en todo igual al primero porque ha desempeñado tambien cargos públicos, y porque su persona, lo ilustre de su cuna, su decidida proteccion á los Labradores le ha grangeado el buen nombre de que goza.

El Marques de Sautz Maria de Guadalupe, Caballero de una de las quatro ordenes militares, Coronel del Regimiento de San Luis Potosí, dueño de las dilatadas haciendas de Cienega de Mata, ha sido siempre un hombre muy popular, y siempre decidido patriota á favor de la buena causa.

Estos individuos son demasiado visibles en Nue-

va España para que no falte en Cádiz quien informe con imparcialidad: mi animo no es otro que el del acierto que deseo: Las cosas en Nueva España estan en el dia delicadas: qualquiera que se nombre que no tenga la general aceptacion, podrá perjudicar á la tranquilidad. No sucederá así con la eleccion de qualquiera de estos: tal es mi opinion: sepase la de otros que sean tan patriotas como yó, y tan desprendidos del espiritu de partido. Me atrevó á asegurar que á lo menos no habrá ninguno que diga lo contrario de lo que llevo espuesto.

EXPEDICION Á LA AMÉRICA.

Ya por fin ha querido el cielo que el 10 del presente quedasen embarcadas las tropas de la primera expedicion para Nueva España. La experiencia ha acreditado con esto que el tesoro y la energía consiguen llevar al cabo las empresas. Sin esfuerzos y sin disminuir nuestros ejércitos hemos visto reunirse en un instante aun mas número del que cabe en los buques. Dícese que lo mismo ha sucedido en Galicia, y que mas de seis mil hombres quedaban con la esperanza de embarcarse dentro de poco: esto en los mismos momentos que otro cuerpo caminaba al ejército que pelea contra los franceses en el reino de Leon: en los dias en que en Extremadura se destrozaba una columna de cinco mil enemigos, tomándoles artillería, municiones, prisioneros, incluso el General: en que el General Mây con seis mil hombres se apoderó de Cuenca, y se dirigía á Teruel para atacar á Suchet por la espalda.

En que el *Empetinado* se apoderó de Calatayud, haciendo prisionera su guarnicion de seiscientos hombres.- En que el Barón de Eroles hizo volar quatrocientos franceses que estaban fortificados en el castillo de Belpuyg.- En que los enemigos eran rechazados en *Valencia*.- En que D. Julian Sanchez se apoderó del Gobernador de Ciudad Rodrigo, y de muchas provisiones de boca al llegar casi á las murallas.

Por último, la victoria que acaba de fixarse en las esquinas, conseguida por el activo *Ballesteros* entre Bornos y Xerez, en la que despues de haber quedado el campo cubierto de franceses, y hecho muchos prisioneros, quedaron tambien la artillería, equipages y un rico botín que han repartido nuestros guerreros, manifiesta que la España no podrá ser jamas subyugada ni por falta de gente, ni de valor, y que solo espera la energía de un buen gobierno para arrojar al enemigo al otro lado de los Pirineos.

Confesemos de buena fé, que la que se nota en el dia en casi toda la España se debe á la sabia *Constitucion* que nos acaban de dar los Padres de la Patria: en vano se cansa ya el enemigo: tendremos descalabros; pero el Pueblo español ha de llegar al goce de la dignidad señalada por su sabio Congreso. Sabe ya que pelea para asegurar la prosperidad interior y el respeto de las demas potencias: sabe que ya no puede ser el juguete de la intriga y del orgullo.

Esto mismo, Españoles, conocerán los pueblos de la América; pero dominados por los facciosos no tienen otro arbitrio que el de man-

55

tenerse en silencio por no sufrir la suerte que habeis visto en los números anteriores. No los culpeis: no hai otro motivo: es mui corto el número de rebeldes en las Américas; pero estos son mui superiores á los buenos en la cavilacion y la intriga. Quieren asegurar su fortuna particular, y toman todas las medidas que nuestro descuido les facilitan; por eso habreis oido hablar en contra de las expediciones llamándolas antipolíticas; por eso habreis sabido las dificultades que hubo que vencer para realizar la presente; pero el tiempo os desengañará, que su arribo á Nueva España es un bien para todos aquellos habitantes: su presencia sola consigue la total tranquilidad, porque ya ven los malos el apoyo que tienen los buenos; que la España no está en el estado en que la suponian los atizadores: que tiene sepultados mas de trescientos mil franceses en los tres años de continua guerra, y que ellos mismos confiesan es imposible dominarnos.

Puesto aquel continente en total tranquilidad se establecen las maximas del Soberano Congreso de que se reparta la propiedad territorial, se protejan las manufacturas, se destierren los abusos del antiguo Gobierno, y haya entre la España y aquella America una fraterna correspondencia.

Ojalá pudieramos conseguir fuesen socorridos quanto antes con otras expediciones los Pueblos de la America del Sur para que lograsen igual satisfaccion que la Nueva España, y para librar aquellos infelices nuestros hermanos de los horrores que experimentan, y de las fatales resultas que amenazan con la Guerra civil que

ya se percibe en Buenos Aires, Santa Fé y Caracas, en donde van á correr rios de Sangre, segun las últimas noticias.

ADVERTENCIA.

He impreso de mi cuenta una Cartilla para que los soldados conserven su salud á bordo y en las jornadas de Veracruz á Xalapa: se les ha repartido gratis: suplico á los Gefes hagan se repita su lectura.

O T R A

Á LOS HABITANTES DE LA NUEVA ESPAÑA.

Sirva de gobierno, leales habitantes del reino de México, que las tropas españolas no llevan otro objeto que el de ayudar á las de ese pais á conservar la tranquilidad, como lo dice la Cartilla que se les ha entregado al embarcarse.

Todo lo demas que suene en contra de esto es una intriga de muchos que tienen intereses en que no goceis del bien que desea el soberano Congreso. No deis oidos á malvados que escriben llenos de pasion, y de interes particular. Esos Soldados volverán al seno de sus familias: gozarán del descanso; y los Gachupincitos que van serán lo mismo que todos, Esposos de las Criollas.

Cádiz, Imprenta de D. Manuel Santiago de Quintana.

Editor D. Juan Lopez Cancelada.